

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY: FUNCIÓN DE LA LITERATURA Y DE LA EDUCACIÓN EN LA FORMACIÓN DE LA JUVENTUD.

*Urrutia, María Eugenia
Universidad de los Andes
Trujillo-Venezuela*

Resumen

El ideario humanista, cristiano y nacionalista de Mario Briceño-Iragorry, como lo han dicho diversos estudiosos de su obra, permanece vigente en la Venezuela de hoy. Su palabra se sostiene vigorosa y presente ante los diversos problemas sociales, políticos y morales que nos desafían en la sociedad actual, problemática, multifacética, contradictoria. Como en todos los tiempos en los que se quiere abandonar antiguos hábitos sociales y ciudadanos, proponer innovaciones en el quehacer político, cultural y en la convivencia ciudadana, se hace necesario contar con la orientación de actitudes y voces sólidas y preclaras.

Palabras clave: Humanista, cristiano, nacionalista.

Abstract

The humanist, Christian and nationalist ideas of Mario Briceño-Iragorry, as it have been mentioned by diverse studios of his work, remains effective in the Venezuela of today. His word maintains vigorous and present in the presence of the diverse social problems, political and moral that challenge our society, which is problematic, multifaceted and contradictory. As in all times for those who want give up ancient social and citizens, habits to propose innovations in the political, cultural work and in the citizen living together, it is necessary to count on the orientation of attitudes and solid illustrious voices.

Key words: Humanist, christian, nationalist.

*Doctora. Profesora e investigadora del Núcleo Universitario "Rafael Rangel" de la Universidad de Los Andes. E-mail: meutve@yahoo.es.

Finalizado: Trujillo Abril-2007 / Revisado: Agosto-2007 / Aceptado: Diciembre 2007

El ideario humanista, cristiano y nacionalista de Mario Briceño-Iragorry, como lo han dicho diversos estudiosos de su obra, permanece vigente en la Venezuela de hoy. Su palabra se sostiene vigorosa y presente ante los diversos problemas sociales, políticos y morales que nos desafían en la sociedad actual, problemática, multifacética, contradictoria. Como en todos los tiempos en los que se quiere abandonar antiguos hábitos sociales y ciudadanos, proponer innovaciones en el quehacer político, cultural y en la convivencia ciudadana, se hace necesario contar con la orientación de actitudes y voces sólidas y preclaras. Tal es el estímulo ejemplar en los ámbitos de la gestión pública, educativa, cultural y ética, que nos presenta la obra y la vida de Mario Briceño-Iragorry.

En una producción tan abarcadora como la suya, cuya preocupación asume los más diversos e importantes problemas de la Nación, podríamos abordar desde diversos ángulos su pensamiento esclarecedor. Pero es ésta una tarea extensa y minuciosa que amerita un tiempo más profundo que el del presente trabajo.

Tomando en consideración la cercanía de los escritos de Don Mario con nuestras preocupaciones de educadores y cultores de la literatura, de las letras y con nuestro interés por la difusión de las ideas humanistas a través de la lectura enaltecedora, nos acercaremos, con la necesaria modestia, a estas vertientes de su preocupación humanista.

En un trabajo presentado como Profesor de Literatura Antigua en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Central (Viruta, Caracas, pág. 5-18, 1951), con el título Elogio de Virgilio, se refiere al poeta:

Humilde de cuna, fueron pastores los compañeros de su infancia (...) consagrando su primera diligencia a los ricos panales que producen el celeste don de la aérea miel (...) Amó la soledad interrumpida apenas, no por la lira de Apolo, sino por el frigio caramillo del

pastor enamorado. (Briceño-Iragorry, 1983: 178)

Mario Briceño exalta el aspecto sencillo y natural del entorno primero del egregio vate. Sabido es el amor de Virgilio por la naturaleza a la que dedica sus Eglogas y Bucólicas. Cambia esta orientación en las Geórgicas, pues allí su pluma se dirige al pueblo, para restañar las heridas de la guerra sufrida en las tierras mantuanas. (Briceño-Iragorry, 1983: 181)

En estas nuevas propuestas poéticas, inicia una visión diferente, en la que da cabida a los dos extremos, la utilidad y al gozo en la literatura. Introduce una orientación didáctica en la que se manifiesta su espíritu profundamente religioso, que inclina a sus lectores al amor por la vida en la naturaleza y a la veneración de los dioses. De este modo, abre los cauces a la verdadera poesía didáctica, en la senda que habían transitado Lucrecio y Horacio. A esta poesía bucólica, clara y cercana a la naturaleza, se aproxima Andrés Bello en su conocida «Silva» «para enseñar a los pueblos de América la vía ancha del campo que podrá curarles de los dolores de la guerra» (Briceño-Iragorry, 1983: 182)

Con el espíritu vigoroso, y deseoso de crear la epopeya de los pueblos latinos, Virgilio dedica catorce años de su vida a escribir *La Eneida*. En ella exalta al piadoso Eneas, héroe que atravesando fragosos mares, trae desde Troya a los penates, manifestando su profundo amor a lo sagrado y el respeto por los antepasados. Mario Briceño-Iragorry dice que Virgilio opone a los poderosos guerreros homéricos, héroes de hazañas bélicas «la piedad del vencido Eneas», quien abandona la tierra de Troya, devastada por una implacable guerra, para lograr en las tierras del Lacio «un imperio mayor para sus deidades tutelares» (Briceño-Iragorry, 183:183).

Virgilio recibió en vida honores de emperador por su excelsa poesía. Después de su muerte, ocurrida en Brindis en el año 19 AC, fue ensalzado por las leyendas

populares tejidas alrededor de su infancia. Se recordaba el sueño de Maia, su madre, quien vio brotar de su seno un tronco de laurel que al crecer, se levantó como un árbol frondoso. Anida allí el presagio de las glorias de su pluma prodigiosa, en la que une la grandeza de las hazañas épicas, a la sublime admiración por el fulgor de la naturaleza silvestre.

En su *Égloga IV* anuncia una buena nueva, la venida de una época en la que:

Los siglos tornan a la edad dorada
de nuevo largos años nos envía
el cielo, y una gente en sí engendrada.
Mira el redondo mundo, mira el suelo,
mira la mar, tendida, el aire y todo,
ledo esperando el siglo de consuelo.

(Briceño-Iragorry, 1983:184-185)

Por la paz y la piedad que nos trasmite en su elevada y armoniosa obra es recibido con admiración por la cultura cristiana, quien encuentra en el poeta una cercanía con el Credo del Cristo. Por estos méritos lo llamaron «poeta cristiano y Profeta de la buena nueva». El propio Dante lo elige como guía en el camino del **Infierno** por ser «Mar de inteligencia, cuyas ideas entre todos los poetas latinos se aproximan más al cristianismo. (pág. 185).

Para Mario Briceño-Iragorry, humanista cristiano, el espíritu de Virgilio, en el que alientan la paz y la piedad, entrega líneas altas y vigentes para nuestro tiempo, a través de sus ideas de integración humanitaria. Qué guía admirable para el humanista trujillano, buscador de la dignidad del hombre, defensor del ideal de justicia en esta tierra, sostenedor de una conducta orientada por la más elevada moral y por el deseo de servicio desinteresado a la patria. Virgilio ha debido ser uno de sus poetas de juventud, ya que en este estudio demuestra poseer un conocimiento profundo de su espíritu y de su obra. Exalta en la cosmovisión de la elevada poesía virgiliana, el equilibrio maravilloso de

los clásicos, y lo traslada, como un ideal actual y válido para nuestra cultura, en la cual sostiene como una de sus ideas permanentes «la búsqueda del equilibrio de los pueblos por la religiosidad y la virtud». (Briceño-Iragorry, 1983:186)

La Nueva Epopeya de la Educación y la Cultura.

La educación, otro pilar fundamental en la formación del pensamiento y la moral de los pueblos, ocupa un espacio preferente en la preocupaciones del humanista trujillano. Con certeras palabras sitúa la relevancia de la tarea del educador en la construcción de una sociedad equilibrada y en la formación de la juventud. En un discurso de homenaje a la distinguida educadora, la Prof. Mejía, se refiere a la tarea ejemplar y futurista de la enseñanza. Señala allí la importancia que el fervor y la mística deben tener en la orientación de la actividad educadora: «Necesitamos hacer nuestra nueva Epopeya». «La Epopeya de la Cultura y de la Paz, que se fabricará en el modesto Taller de la Escuela». (Briceño-Iragorry, 1983: 303).

Como parte del homenaje a esta maestra se inaugura una biblioteca para los niños de Ciudad Bolívar, en la cual los jóvenes podrán disfrutar de la lectura de libros que ensanchen su inteligencia y alimenten su fantasía. Mario Briceño enfatiza la importancia de la lectura, puesto que es alimento de la mente y a través de ella el espíritu juvenil se acrecienta y aprende a soñar. «Porque los hombres – dice Briceño - para fundar obra perdurable necesitan haber soñado». (Briceño-Iragorry, 1983:303) Bolívar había soñado el sueño de la libertad, junto con los otros libertadores de nuestro continente. Este magnífico sueño de la Independencia se había forjado con el estímulo y el impulso visionario de un maestro de escuela, cuyo pensamiento sigue vibrando como guía y orientación en muchas de nuestras escuelas en América. Ese extraordinario maestro se llama Simón Rodríguez. Prueba de ese fervor que se

sostiene en el presente es la escultura que como homenaje al maestro Simón Rodríguez, se levanta en el Centro Cultural Mapocho, en Santiago de Chile.

La educación, el progreso cultural, las lecturas formadoras, son temas centrales y reiterados en el ideario de Mario Briceño. Señala:

Para levantar el mismo nivel económico de los ciudadanos, es preciso que estos ilustren la mente y mediten sobre sus propios derechos y sobre los deberes que les incuben en el ordenamiento social» (Briceño-Iragorry, 1983:334)

En este mismo discurso agrega:

Son las ideas quienes dan el predominio a los hombres. En los pocos años de efectiva vida democrática hemos visto pasar la dirección del pueblo(...) a manos de aquellos que han sabido erigirse en rectores del pensamiento (Briceño-Iragorry, 1973: 334).

Respecto de la necesidad de la creación y la función activa que deben ejercer los Centros Culturales, enfatiza el papel de estos organismos:

Las bibliotecas públicas y los Centros de Expansión Cultural (...) son a manera de vertientes donde mana permanentemente el hilo de agua que hace fecundo el hilo del espíritu, y a donde el pueblo viene, ya con odres pulidos, ya con cántaros de modesta arcilla, a saciar su sed de saber y a lustrar el basamento de su mundo interior (Briceño-Iragorry, 1983: 334).

Su tenaz actividad en pro de las ideas que ensanchen los lazos culturales, la amistad y la cooperación entre los países latinoamericanos, se hace visible en su participación en la inauguración de la Universidad de Costa Rica, donde asiste como representante de la Universidad Venezolana. Así expresa Mario Briceño esta visión de integridad: «Palpita en mi Universidad de manera intensa el más hondo sentido de cooperación americana» (Briceño-Iragorry, 1983: 353).

De igual modo, reiterando el ideal bolivariano de unidad continental, alude a la presencia y cooperación de las otras universidades de América, que celebran con benéficos auspicios esta nueva Casa de Cultura y de Saber: «En su fiesta natal se han hecho oír las voces de los Centros Universitarios de nuestro continente» (Briceño-Iragorry, 1983:354). Se añade en estos textos el interés por la expansión de las universidades americanas, como centros necesarios para continuar una formación superior, y como lugares de encuentro para el diálogo permanente en los temas espirituales, científicos, sociales, humanistas. Son lugares privilegiados para el encuentro entre los hombres depositarios del conocimiento, activadores de la unidad, solidaridad y comprensión entre los distintos pueblos de nuestra América.

En este mismo discurso referido a las tareas que corresponden a la universidad, expresa que: «Ella no debe avocarse a la reducida misión de ofrecer recursos para la interesada formación profesionalista» (...)

En cambio debe juntarse a la misión unánime que cumplen las otras universidades de América, obligadas a estructurar una nueva conciencia para estos pueblos de destino grato, donde subliman y unifican su vigorosa sabia nutricia las distintas razas que pueblan el planeta. (Briceño-Iragorry, 1983:354)

Visión humanista, nacionalista en el mejor sentido de amor a la patria, y de compromiso con la gran patria americana. Visión con una elocuente mirada de futuro en la que avisa la misión vigorosa de la educación y de la universidad, encargada de «estructurar una nueva conciencia para estos pueblos de destino grato» (Briceño-Iragorry, 1983, p.354).

El valor permanente de la tradición.

En una colección de ensayos tan importante como *Mensaje sin Destino*, en reiterados lugares de estos escritos, alude a la importancia capital de los valores y de la

cultura recibidos como patrimonio de la tradición:

Para que haya país político en su plenitud funcional, se necesita que (...) exista una serie de formaciones morales, espirituales, que arranquen del suelo histórico e integren las normas que uniforman la vida de la colectividad. (Briceño-Iragorry: 1951: 52)

Briceño otorga un sitio relevante a la revaloración continua de la herencia ética y cultural, legada por la tradición como savia que fortalece las raíces y el crecimiento poderoso del pueblo y de su conciencia de sí mismo:

Ayudar al pueblo es por lo tanto nuestro deber presente (...) debemos ayudarlo, no a que grite, como aconsejan los demagogos, ni a que olvide sus desgracias (...) sino a que reflexione sobre sí mismo, sobre su deber y su destino. (Briceño-Iragorry, 1951: 86).

Estas ideas son expuestas como preocupación constante en sus artículos entregados a través del ejercicio del periodismo. La relevancia de este medio de comunicación, le proporciona la oportunidad de proponer ideas de orientación ética y valórica en la escritura periodística. Respecto de la función que debe cumplir este medio, expresa su rechazo a aquel tipo de publicaciones: «...que ejercen la industria de la noticia amarilla y favorecen la vulgaridad y la insolencia disolvente» (Briceño-Iragorry, 1951: 69).

Mario Briceño no olvida jamás su rol como orientador y pedagogo, y ejerce esta función con autoridad y convicción al dirigirse a las masas de lectores, a quienes hace llegar su ideal de información digna y verídica. Al mismo tiempo, su ideario apunta a quienes dirigen los rumbos de la información pública, recordándoles siempre el deber de hacer una palabra que eleve la inteligencia y la moral de los ciudadanos.

Porque jamás podrá considerarse como ejercicio de la libertad de pensamiento

escribir en las planas de los diarios los más aberrantes y asquerosos delitos (...) Olvidan quienes así proceden, que la libertad reclama método y disciplina para ser fecunda y que la democracia impone normas para el digno juego de los derechos sociales. (Briceño-Iragorry, 1951:69)

Su trabajo, su vida, su valiosa obra dan testimonio ferviente de cómo encarnó en su actividad como escritor, político, educador y periodista, estas ideas que transmitió con tenacidad y pasión a sus conciudadanos, construyendo el valioso legado de sus escritos, que tanta vigencia y vitalidad contienen para alumbrar los caminos de los educadores, los dirigentes, los interesados en la cultura y en la construcción de una nueva epopeya en la sociedad presente.

Bibliografía:

- Albornoz, Berti, Roberto: (1958). *La Universidad de los Andes en la cultura nacional*. Biblioteca de Escritores Merideños. Mérida.
- Bilbao, M. M. (1866). *Iniciativa de América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*. (Obras completas, tomo, I). Imprenta de Buenos Aires.
- Iragorry, Mario Briceño (1983). *Palabras de Humanismo. (Vol. 11)* Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos. Servicio Gráfico Editorial S.A. Caracas.
- _____. (1981). *Mensaje sin destino*. Monte Avila Latinoamericana. Caracas. Venezuela.
- Iragorry, Mario Briceño. (1988-1997). *Obras Completas*. Ediciones del Congreso Nacional. Caracas.
- Hernández, Luis Javier. (1998). *Mario Briceño- Iragorry: La palabra en el tiempo, el tiempo en la palabra*. Fundación Mario Briceño-Iragorry.

Talleres Tipograficos de Miguel
Angel García e hijo. Caracas.

Roig, Andrés Arturo. (1981). *Filosofía,
Universidad y Filósofos en
América Latina*. Universidad
Autónoma de México.

Rosales, M. Pedro. (1991). *Pensamiento
educativo de Mario Briceño
Iragorry*. Consejo de Publicaciones
de la Universidad de los Andes.
Mérida.